

Stella, Carlos

Homo hacker. Gestionando la Complejidad para enfrentar los desafíos planetarios. Ernesto van Peborgh, Paidós, Buenos Aires, 2017 ISBN 978-95-012-9540-5

(Reseña bibliográfica)

Revista Cultura Económica, Año XXXIV, N° 92, 2016

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Stella, C. (2016). Homo hacker. Gestionando la Complejidad para enfrentar los desafíos planetarios. Ernesto van Peborgh, Paidós, Buenos Aires, 2017 ISBN 978-95-012-9540-5 [en línea]. Revista Cultura Económica 34(92). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/homo-hacker-gestionando-complejidad.pdf> [Fecha de consulta:....]

Posteriormente, se explica la relación entre acciones y felicidad humana. Se confronta la visión de Aristóteles con otras como la hedonista, y las teorías del deseo. También se exponen las teorías éticas aristotélica —ética de virtudes—, deontológica y consecuencialista. Se señala que una teoría ética completa debe incluir virtudes, normas y bienes. Finalmente, se dedican unas páginas al trabajo, su aspecto objetivo y subjetivo y el trabajo en las organizaciones. La bibliografía es extensa y muy útil, al igual que el índice de materias y autores.

La anterior revista a los temas tratados por el libro de Melé y González Cantón dan una idea de la importancia y utilidad de éste. Efectivamente, al mismo tiempo que ilustra seriamente cada uno de los diversos temas tratados, lo hace de un modo accesible. El libro da una visión acabada del hombre y de las consecuencias de esta visión para la teoría y la vida de la empresa.

Ricardo Crespo
rcrespo@iaa.edu.ar

***Homo hacker. Gestionando la
Complejidad para enfrentar
los desafíos planetarios.***

Ernesto van Peborgh,
Paidós, Buenos Aires, 2017
ISBN 978-95-012-9540-5

En este libro Ernesto van Peborgh señala que la humanidad se encuentra en una fase de transición entre la lógica lineal y cartesiana propia del sistema capitalista, y “un nuevo modelo basado en la conciencia y en el compromiso”, necesario para enfrentar los graves conflictos de la actualidad. No se trata de fenómenos aislados sino que son consecuencia de las acciones del hombre, y anticipan un futuro incierto si no se resuelven a tiempo. Problemas como el agotamiento de los recursos naturales, el cambio climático, las crisis financieras, los movimientos sociales —como por ejemplo los movimientos de los indignados— que se replican en distintas partes del mundo, los flujos migratorios producto de las guerras, el hambre, las sequías

y las inundaciones, la extinción de especies y la contaminación de un sinnúmero de ecosistemas, entre los principales, son manifestaciones claras de que marchamos hacia un colapso como especie.

Sin embargo, van Peborgh es optimista y considera que es posible redirigir los esfuerzos de la humanidad para remediar esta situación. Argumenta que frente a un aumento de la complejidad, como la que atravesamos hoy, el sistema social humano es capaz de reconstituirse y mediante un incremento de la interconectividad, comenzar a descentralizarse hacia nuevos sistemas de organización y a desarrollar herramientas que, con nuevos lenguajes, permitirán un nuevo conocimiento, es decir un nuevo capital con el cual enfrentar todos estos desafíos. Surge de esta manera, explica el autor argentino, “un individuo más consciente y comprometido, el *homo hacker*. La suma de este tipo de individuos interconectados son nuestra posibilidad de *hackear* cognitivamente el muro que se interpone en nuestro camino y hacia el cual nos dirigimos a toda prisa” (pág. 20).

En este contexto y para conducir la transición hacia un futuro de solidaridad entre las personas y con un planeta sano, van Peborgh presenta cuatro agentes globales de cambio que actuarían en conjunto, generando una nueva sinergia e impulsando un nuevo paradigma, a saber: las organizaciones intergubernamentales, las corporaciones transnacionales, la sociedad civil y la conciencia del público sobre la necesidad de adoptar nuevos valores que prioricen ante todo la calidad de vida, la solidaridad humana y el medio ambiente.

El primer capítulo de su libro, “La era que vivimos en peligro”, describe el modo en que funciona el capitalismo en nuestros días, regido sólo por el consumismo y por una voracidad sin límites que generan consecuencias que se traducen en verdaderos cataclismos sociales, punto de vista con el cual coincido plenamente, ya que a simple vista es posible observar que producimos más de lo que podemos consumir y explotamos los recursos naturales a mayor velocidad de la que el planeta necesita para reponerlos. Esto conduce a un deterioro dramático de los ecosistemas que sustentan la vida debido a nuestra creciente presión sobre ellos, con lo

cual, a este paso, ya no es suficiente un solo planeta para satisfacer la demanda de sus siete mil millones de habitantes. A este respecto, van Peborgh utiliza el concepto de “exponencialidad” para reflejar cómo van creciendo los problemas que afectan a nuestro planeta y a nuestra sociedad frente a un sujeto –pasivo– que aún no se decide a reparar en los efectos dañinos de sus actividades sobre el planeta.

Frente a esto, el autor entiende que la solución ha de buscarse sobre la base de un pensamiento nuevo. “La realidad es que no podemos resolver los problemas actuales con la tecnología o con la manera de pensar que tenemos hoy, con lo cual en los próximos años necesitamos generar una lógica nueva: una segunda revolución copernicana que borre todo lo preexistente y abra a la especie humana la oportunidad de la supervivencia”, afirma categóricamente (pág. 38).

El siguiente capítulo, “*Hackear al Capitalismo*”, se dedica a explicar los motivos por los cuales el capitalismo está atravesando su período más crítico. En su aspecto financiero, se ha convertido en una fuerza totalmente autónoma, creada por nosotros mismos, pero frente a la cual nos mostramos perplejos. Contrariamente a lo que indica la economía, el capital se ha escindido por completo del ciclo material de producción y de las demandas sociales reales, con lo cual todo el sistema se ha convertido en una simulación financiera en constante movimiento, aunque ya no haya más espacio en el mercado.

De acuerdo con la lógica del sistema, el capital necesita crecer continuamente para mantenerse viable ya que lo contrario, el no crecimiento, es sinónimo de crisis. Así –y en la región de Latinoamérica los vemos claramente– se llega a la situación en la que endeudarse es el único recurso para inyectar la demanda, y este es el punto neurálgico de la situación actual: la deuda que se generó durante años no podrá ser saldada ni siquiera por las generaciones futuras. van Peborgh concluye que el capitalismo tal como se vive hoy, es un sistema circular desmesurado que no permite la sustentabilidad.

El afán por la acumulación desmedida, señala con acierto el autor, provoca el empobrecimiento de la sociedad puesto que es

sólo una minoría social la que se enriquece cada vez más, mientras la mayor parte de la sociedad es cada vez más pobre. Para encontrar una solución a esta situación es imperioso pasar de la competencia a la colaboración, del despilfarro de los recursos al enriquecimiento para el conjunto social –y no sólo para beneficio del individuo. Ahora bien, en la actualidad –observa el autor– la aparición de un nuevo lenguaje a partir de las redes sociales está produciendo un salto de conciencia, ya que permite nuevas formas de interacción entre las personas. De allí, espera van Peborgh, surgirá un emergente colectivo más inteligente que el individuo actual, “inteligencia colectiva”.

Más adelante, en el capítulo 3, van Peborgh profundiza el análisis del capitalismo como un sistema que interactúa con un contexto –materias primas, información, conocimiento científico– del cual obtiene una retroalimentación que puede ser tanto positiva como negativa –mercancías, productos, servicios. El autor se plantea cómo generar un flujo de retroalimentación que vuelva a poner al capitalismo en su camino – lo cual no será fácil si consideramos que el sistema actual no es sostenible ni resiliente, ni interdependiente sino nodocéntrico, ni diverso ni equitativo.

Van Peborgh confía en que cambiando el propósito del sistema capitalista, será posible “convertir la crisis en una oportunidad para el bien común” (pág. 85). Ve en Internet la herramienta revolucionaria que permite el cambio, ya que hace posible que todos los seres humanos, los denominados “ciudadanos-usuarios”, estemos interconectados. Gracias a esta interrelación global, impensada en otros tiempos, es posible transitar “de la confianza en las cosas a la confianza en la gente; de la confianza en la infalibilidad de los nodos a la confianza en las nuevas formas de organización abierta y colaborativa” (pág. 85). Y luego, podremos pasar del lucro y el ansia de crecimiento ilimitado a una economía que piense en el bienestar común y en el cuidado del medioambiente.

En este sentido, el autor nos invita a preguntarnos cuál es el emergente del sistema capitalista. Y señala que es sin dudas, el conocimiento, que ha permitido la evolución e innovación tecnológica de nuestra era. La que

van Peborgh denomina “era del capitalismo” permitió acceder a un conocimiento más dinámico, completo y complejo. Lo que hoy emerge es un mundo cooperativo, en el marco de un capitalismo consciente. El estímulo para la cooperación es, entonces, la búsqueda de propósitos compartidos y la disposición de todos los niveles intelectuales y ejecutivos para lograrlo.

En el cuarto capítulo, “Redes”, van Peborgh se detiene en el análisis del concepto de interconectividad de las personas a través de la web y el surgimiento y evolución de las redes sociales, que actualmente se gestionan tanto dentro como fuera del ámbito de las organizaciones. Expone de una manera muy clara cómo las tecnologías de la comunicación cambiaron por completo la sociedad, la manera de pensar y de actuar, y la conciencia y la lógica con la que interpretamos el mundo. Un sistema de red más robusto y más interconectado es el que reúne las mejores condiciones para adaptarse a los cambios. La conectividad, la complejidad del lenguaje y los sistemas de retroalimentación internos del propio sistema son lo que lo hacen más resiliente. Es así que el cambio de un sistema nodo-céntrico al modelo de red distribuida, en el que las personas pueden encontrarse sin necesidad de pasar por ningún centro, es imparable.

La descentralización, indica van Peborgh, “promueve la lógica de la colaboración frente a la de la competencia y apunta a enriquecer la red como recurso de uso común” (pág. 118). Una red más compleja —continúa— supone la existencia de una gran diversidad, lo que resulta en un aumento de la creatividad del sujeto que se desenvuelve allí. Dicho sujeto se proyecta en la red, donde ofrece y obtiene conocimiento y recursos, en un movimiento circular virtuoso que fomenta la colaboración y la confianza.

En esta misma línea, el quinto capítulo se centra en estudiar los alcances que ofrece la red P2P. Estos son amplios y de múltiples aplicaciones, como ser el intercambio de archivos entre usuarios; la posibilidad de compartir información de todo tipo —inclusive con fines científicos y de investigación— y también haber permitido el surgimiento de monedas virtuales, como es el caso de los *bitcoin*. En este punto, el autor aporta un punto de vista ético hacia esta

dinámica del compartir. Señala que las redes P2P requieren de la colaboración para subsistir y crecer, y además que estamos ante la posibilidad, por primera vez y a través del P2P, de entendernos sin apelar a ningún intermediario.

Luego, el capítulo 6, “La victoria de los Commons”, se centra en los *commons* o bienes comunes. Tras exponer en detalle los distintos significados de la palabra *commons*, y van Peborgh hace hincapié en aquel que se refiere al ordenamiento institucional para la explotación de recursos colectivos o comunes, generalmente limitados. Resalta que el acceso libre y sin restricciones a un recurso limitado conduce a su sobreexplotación debido a que los beneficios son individuales, mientras que los costos de explotación son asumidos por todos. Frente a la idea de que la coerción es la única forma de lograr orden y seguridad, aparecen otras que la *hackean*, y proponen soluciones alternativas. El autor presenta distintas teorías que demuestran que existen otras formas de gestionar los bienes comunes, y argumenta que es posible establecer vínculos de cooperación entre individuos para el autogobierno de un bien común, sin que participen organismos externos que busquen apropiarse de éste. Así, los individuos pueden crear instituciones no coercitivas que brinden seguridad y, en cuyo marco todos asuman que el interés propio y el interés del grupo pueden reforzarse mutuamente. En definitiva, se propone arribar al autogobierno de los *commons* a través de compromisos vinculantes entre quienes participan del aprovechamiento del recurso.

A esta altura, considero acertada la idea de van Peborgh de que en la medida en que los individuos tengan confianza en una sociedad y en sus mecanismos de gestión, estarán dispuestos a cumplir con las reglas de la comunidad, ayudarán a cumplirlas y a controlar su efectivo cumplimiento para mantener al recurso seguro y sustentable en función del bien común. En consecuencia, el emergente de este proceso colaborativo es el paso de una sociedad transaccional a una transformacional, con independencia de los intereses y agentes que oponen resistencia al cambio de marcha hacia una economía de la colaboración, en la que el negocio no consiste en poseer sino en compartir;

en estimular el desarrollo de la cooperación en vez del de la competencia; en aprovechar la red de mentes capacitadas, creativas e inquietas. Todos estos son, sin duda, signos de un cambio de época.

Finalmente, “*Homo Hacker*”, el capítulo 7, describe cómo internet, que se ha consolidado como la plataforma para compartir todo tipo de información, ha producido generaciones de “nativos digitales”, como los *Millenials* y la Generación Z, que creen en ella y la enriquecen con sus propios aportes. Este nuevo tipo de sujeto cuya identidad se moldea a partir de los vínculos en red, es el *homo hacker*. Por *hacker* —apunta van Peborgh— no ha de entenderse un individuo que actúa al margen de la ley con objetivos perniciosos, sino que se trata de un experto que “utiliza su conocimiento sobre un sistema para desarrollar funcionalidades que no existían originalmente” (pág. 167). Así, los *hackers* son —según el autor— personas que buscan superar problemas y encontrar nuevos modos de hacer cosas, con lo cual su aporte a la sociedad en red puede ser muy valioso.

Asimismo y a partir de los *hackers*, aparecen nuevos paradigmas en las concepciones organizacionales, como son por ejemplo la Holocracia o las Empresas B, que evolucionan y son capaces de enfrentar la complejidad y gestionarla. En contraposición, aquel sistema que no se adapte a la nueva realidad, se descompone o colapsa.

Como conclusión es posible afirmar que el libro expone en forma cabal los cambios profundos a nivel sistémico que afectan al mundo contemporáneo, y luego explica con argumentos sólidos que se está generando un nuevo sistema humano completamente interconectado en red y descentralizado, que detecta la complejidad y evoluciona, que aprende y provoca la emergencia del conocimiento necesario para readaptarse. El núcleo de esta nueva concepción es, para el autor, el *Homo Hacker*, un individuo proactivo, consciente, que reacciona frente a la realidad y la modifica. “El *Homo Hacker* asume el desafío que le plantea esta era y se compromete a utilizar el conocimiento para superarlo y a encontrar soluciones para nuestra sustentabilidad como especie” (pág. 194). En efecto, estamos ante un

cambio de paradigma que afecta a nuestra manera de pensar y de actuar, a nuestra comprensión del mundo que nos rodea, y a los supuestos a partir de los cuales concebimos y aceptamos la responsabilidad de todas nuestras acciones.

Carlos Stella
crstella61@gmail.com

La mentalidad compartida en la empresa,

María Marta Preziosa

Teseo, 2016.

ISBN 9789877230949

Vivimos en una Tierra común cada vez más poblada, conectada e interdependiente; conocemos cada vez mejor los estrechos vínculos evolutivos y ecológicos que nos unen con los demás seres vivientes; y nos encontramos desarrollando innovaciones tecno-científicas capaces de alterar los límites biológicos de lo humano, desde el nacimiento hasta la muerte. Las condiciones del nuevo siglo constituyen un desafío para repensar y resignificar una sociedad autodenominada como sociedad del conocimiento donde los límites éticos de la conducta humana se encuentran desdibujados; y donde no cesan de multiplicarse las fronteras, las diferencias económicas, sociales y culturales entre los grupos humanos.

Por ello es este un momento más que oportuno para celebrar un texto que aborde la problemática ética no desde una teoría general de los principios, sino sobre cuestiones que tienen como propósito transitar el siempre difícil problema de ponderar una ética aplicada; y en un ámbito de relativamente reciente y nobel consideración como lo es la ética empresarial. Este libro es fruto de los 20 años que María Marta Preziosa dedicó a la capacitación en Ética y Compliance en diversas empresas multinacionales y a su trabajo como investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Así, desarrolla y propone un método para reconocer las